

# INAUGURACIÓN

## DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



Con gran solemnidad verificóse el día 3 del corriente la apertura oficial de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, en el palacio que esta sociedad posee en la calle de «Euskal-Erria».

Para llevar á efecto el acto que para sus socios y los amantes del arte representa la realización de un ideal, durante mucho tiempo perseguido y esperado con impaciencia, se había engalanado con flores y banderas el edificio.

Momentos antes de las cuatro los acordes de la marcha real ejecutada por la banda municipal situada frente al Círculo indicaron la llegada de la reina que con brillante comitiva había de inaugurar el certamen.

Recibieron á la reina el ministro de jornada señor duque de Tetuán, el comandante en jefe del sexto cuerpo de ejército, general Ciriza, el gobernador militar de Guipúzcoa, general Illana, el gobernador civil señor conde de Ramiranes, el alcalde señor Lizasoain, presidente de la audiencia señor Castro Arés, los diputados provinciales señores Balbás y Alzuru y una comisión del Círculo formada por los señores conde de Peñafloreda, Añibarro, Dorda, Regoyos, Gordón, Aguirre y Ugarte, y representantes de la prensa madrileña y los directores de la San Sebastián.

El presidente del Círculo al saludar á la reina entrególe un precioso bouquet de rosas, adornado con cintas de raso blanco.

Ponderó mucho la reina la elegancia del edificio que no conocía y mostróse complacidísima de inaugurar la primera exposición de pintura y escultura que se celebra en San Sebastián.

Empezó la visita por las salas de la planta baja, donde la reina admiró las acuarelas y pasteles que presentan don Pedro Rivera, especialmente un boceto de grandísimo valor artístico, Urrabieta Vierge en su cuadro «Presentación de una Princesa», Roussin en el titulado «Coulisses de l'Opera», un dibujo á pluma de Ugarte, el Húsar de Villegas, un biombo Luis XV de Dorda, y otros cuadros notables.

Muy detenidamente examinó toda la sección de pintura, y muy raros fueron los cuadros que se escaparon á su mirada.

Dió pruebas D.<sup>a</sup> Cristina de poseer grandes conocimientos de la pintura, pues sin necesidad de indicaciones deteniase á contemplar los cuadros en cuyo pie campean firmas notables, lo mismo que en la sección de escultura, en la que llamaron su atención el alto relieve de Susillo, «El Domingo de Ramos» de Torcuato Tasso y las obras de Benlliure, Aguirre, Querol y Figueroa.

Al fijarse la reina en el cuadro de Barbasan titulado «El Aleluyero», admiróse de la paciencia del autor que en diminutos pliegos que aparecen colgados en una pared que sirve de fondo al cuadro, hay pintados soldados de todas las armas, en un tamaño reducidísimo.

La reina llamó al general Alameda para que viera el plieguecito donde aparecen los guardias alabarderos.

Todas las obras fueron muy alabadas por la reina, así como las de los pintores bascongados de los que hizo muchos elogios.

El joven pintor Sr. Dorda que servía de *cicerone* á la reina fué muy felicitado por sus obras.

El duque de Medina Sidonia tomó algunas notas de los cuadros que más llamaron la atención de la regente.

Durante la visita el maestro de música don Bonifacio Echeverría tocó en el órgano que posee el palacio el ofertorio en sol menor de Eslava, una plegaria de Lafebure Wely, una marcha de Moncouteau, un andantino de Leybach, el *Guernika* y el *Ume eder bat*, que ejecutados brillantemente en tono pianísimo, producían un efecto agradable.

La reina quedó complacidísima de la visita, que acaso repita muy en breve.

Fué despedida con la misma ceremonia que al ser recibida y poco después el palacio de la Exposición era visitado por mucha gente de la colonia veraniega y de la población.